

Capítulo 222 - Un pájaro que quiere volar

Un suave gemido escapó de sus labios cuando él apretó el pesado montículo, su carne sensible respondió inmediatamente a su toque.

Pero entonces su mano continuó su descenso, deslizándose por su abdomen tembloroso hasta detenerse en un pequeño pero inconfundible bulto.

"Quiero estar contigo antes de que tu barriga crezca demasiado y no haya espacio para mí, mi esposa", dijo con una posesividad casual que la dejó sin aliento.

"¿Qué?" La palabra escapó de sus labios como un susurro mientras sus propias manos se movían hacia su estómago, sintiendo la ligera redondez que antes no tenía.

Sus sentidos agudizados, enfocados hacia su interior, detectaron algo que hizo que su mundo se inclinara sobre su eje.

"¿Cómo es esto posible?" jadeó, sus pupilas temblando mientras lo imposible se convertía en realidad.

Seis meses.



El niño que crecía en su vientre ya tenía seis meses de desarrollo, como si su acoplamiento hubiera acelerado el tiempo o desbloqueado algún potencial oculto en su antiguo linaje.

Sus manos temblaban mientras las apretaba contra su vientre, sintiendo el inconfundible aleteo de la vida en su interior.

Antes de que pudiera procesar completamente esta revelación, el sonido de una puerta abriéndose hizo que ambos se giraran.

De lo que parecía ser la puerta de un baño emergió una figura que hizo que los ojos de Akane se abrieran de par en par en reconocimiento y creciente cautela.

Yu Xiang entró en la habitación, temblando ligeramente mientras agarraba una toalla blanca alrededor de su cuerpo.

En la otra mano sostenía lo que parecía ser algún tipo de dispositivo recortador.

"Vibraba mucho, pero lo limpié", dijo, con su voz cargada de vergüenza y algo más: un tono sin aliento que denotaba una excitación reciente.

Los ojos de Tianlong recorrieron su figura con aprecio, fijándose en cómo la toalla se aferraba a sus curvas, cómo su cabello oscuro





caía en ondas húmedas alrededor de sus hombros y ese escote blanco lechoso y curvo, que debería haber sido suficiente para dejar escapar a cualquier hombre.

¿Pero a él, que tenía permiso VIP para ver no solo el escote grueso sino todo el pico y el coño afeitado que acababa de ordenar?

"Muéstrame", ordenó, su voz tenía ese tono autoritario que hizo que los cuerpos de ambas mujeres respondieran instintivamente.

Todo el cuerpo de Yu Xiang tembló ante su orden, su mano temblaba tan violentamente que casi dejó caer el dispositivo.

Ella bajó la cabeza avergonzada y, como en respuesta a su estado emocional, la toalla comenzó a resbalarse de su mano.



La tela blanca de toalla cayó como una cortina que se descorriera, revelando su cuerpo en toda su perfección juvenil.

Sus pechos eran más pequeños que los enormes montículos de Akane, pero estaban perfectamente formados, con pezones que como siempre eran más únicos y atractivos, cubiertos por dentro.

Akane iba a ser criada y luego Yu Xiang iba a ser follada: una esposa y material de otra novia.



Su estómago era plano y tonificado, y descendía hasta la unión entre sus muslos, donde su coño estaba completamente liso y sin vello, los labios presionados firmemente juntos sin siquiera un espacio visible; gritaba cómo estaban sellados y empaquetados juntos.

Pero lo que hizo parpadear a Tianlong fue un diseño similar a un tatuaje justo encima de su coño.

Era pequeño pero distintivo: un pájaro delicado con alas de color rosa, grabadas en su suave piel como una marca de pureza.

Los detalles parecían brillar levemente a la luz de la luna, como si estuvieran vivos con energía espiritual que mostraba claramente las insignias de su extraño físico que le permitían entregar su fuerza de cultivo al hombre que tomó su virginidad.



"¿Volará el pájaro si se corre?" Era una idea muy vulgar, pero no pudo evitarlo. Ni siquiera esa linda marca en esa estrecha abertura se cerró con tanta fuerza que no pudo evitar dejar que su mente vulgar se desatara.

Levantó la vista para contemplarla en su totalidad y absorbió la apariencia del cuerpo de Yu Xiang.

Sus pezones estaban fruncidos hacia adentro, ocultos modestamente detrás de las suaves curvas de sus pechos gruesos y mullidos que subían y bajaban con su respiración nerviosa.

Toda su figura estaba perfectamente proporcionada para un hada: delicada pero curvilínea, con una piel que parecía brillar con una luz interior.

Cada línea de su cuerpo hablaba de una inocencia intacta, desde su esbelta cintura hasta sus caderas redondeadas que nunca habían conocido el toque de un hombre.

Por supuesto, había varias marcas de mordiscos, huellas dactilares por todo su cuerpo, claramente evidentes de su pasión anterior cuando él la había abrazado, chupando esos pechos llenos de sabor y tanteando sus caderas para entrar.

Aunque era curioso lo afortunada que era. Su inmensa suerte la había protegido, dándole una forma de controlar el tamaño de su pene; de lo contrario, su ave virgen habría revoloteado al recibir su pene de 23 cm directamente hasta las bolas.

El halo de la heroína es realmente algo más.

"¿Qué haces delante de mi marido?" La voz de Akane atravesó la tensión como una cuchilla, claramente enojada con Xiang, quien se estremeció violentamente ante el tono áspero.

Sus ojos dorados ardían con furia territorial al ver a otra mujer desnuda ante su compañero.



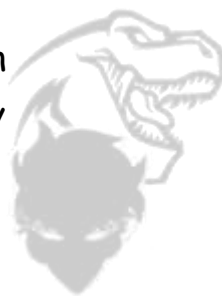


—Ah, otra vez no... —Tianlong colocó su mano suavemente sobre la barbilla de Akane, girando su rostro hacia él con deliberada lentitud.

"¿No me dijiste que me dejarías tener a esas mujeres que ya te prometí tener?" Su voz tenía una autoridad serena que la hizo estremecer involuntariamente.

Los labios de Akane temblaron mientras se mordía el labio inferior, sus emociones conflictivas luchaban a través de sus hermosos rasgos.

—Entonces, ¿vas a hacer esto delante de mí? —preguntó ella, con su voz apenas por encima de un susurro, dividida entre los celos y la sumisión.



La expresión de Tianlong permaneció tranquila mientras la miraba fijamente.

"Sabes, ella estuvo ahí todo el tiempo cuando te estaba follando."

La cruda palabra la hirió en la dignidad al recordar cómo la habían tratado como a un animal, reproduciéndose sin piedad como si fueran animales en lugar de humanos. Y todo eso sucedió mientras esa mujer los miraba, haciéndole apretar los dientes.



—No digas esa palabra vulgar —protestó ella, aunque sus mejillas delataban su ira al arder de vergüenza y excitación mientras su voz reflexionaba—. No suena propio de ti.

Hizo una pausa y la miró durante un largo momento antes de inhalar profundamente; su expresión se tornó seria.

—Escucha, Akane —dijo, y su voz adquirió un tono explicativo que tenía peso.

"No sé qué recuerdas de mí, pero no tengo ningún recuerdo excepto los que pertenecieron al Emperador Tianlong".

Las palabras la golpearon como un golpe físico, haciendo que todo su cuerpo temblara mientras las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos dorados.

Ella lo miró con tal dolor que era casi palpable: la comprensión de que para él, ella era solo otra mujer que se había entregado a él, mientras que para ella, él era su amado esposo.

Sin embargo, él no la conocía realmente, haciéndola sentir como si hubiera dormido con un extraño que llevaba el rostro de su príncipe.

Ella quería protestar, enfurecerse por la injusticia de todo aquello, pero sólo podía bajar la cabeza, sintiendo el peso aplastante de una mujer que no sabía qué debía hacer.



El conocimiento de que estaba embarazada de su hijo sólo añadió otra capa de complejidad a su agitación emocional.

Al ver su expresión rota, una sonrisa se formó en su rostro cuando se dio cuenta de que su manipulación psicológica había funcionado a la perfección.

De hecho, haberla dejado embarazada la había atado a él, dándole influencia sobre sus emociones y decisiones.

Se acercó a ella lentamente, tomó una cuchara para darle suavemente la comida que había preparado, su toque sorprendentemente tierno.

Mientras comía mecánicamente, dijo: "Déjame, comeré yo sola. Ve, haz lo que quieras con esa mujer".

